



Domingo V Tiempo Ordinario

Domingo 5 de febrero 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Is 5, 7-10

Entonces surgirá tu luz como la aurora

El retorno después del exilio significó para Israel la renovación de la alianza, los capítulos finales del libro de Isaías (56-66), además de reavivar la esperanza en este acontecimiento, invitan al pueblo a prepararse espiritualmente para el mismo. La alianza es un don de Dios y el ser humano debe prepararse para recibirlo. Los versículos que se proponen en la primera lectura plantean la necesidad de la conversión para volver a la alianza. La conversión tiene dos momentos, el primero consiste en salir de uno mismo y el segundo en orientar la vida según Dios, este estado nuevo se manifiesta practicando la misericordia. Ambos momentos son obra de la gracia.

Acoger la gracia y emprender la obra de la conversión lleva a abrir los ojos y darse cuenta de los pobres que están alrededor para atenderlos efectivamente. Este momento de salir de uno mismo lo presenta el texto como el inicio de un nuevo día, «surgirá tu luz como la aurora», como el fin de un estado de alejamiento de Dios, la imagen de la sanación permite pensar en el restablecimiento de una condición anterior de comunión y de gracia. El texto no deja olvidar que estos inicios de la conversión son ya obra de Dios: «detrás de ti la gloria del Señor».



El segundo momento de la conversión se presenta como fluida comunicación con Dios y en esta nueva situación la comunidad de Israel ya no reflejará la luz de Dios, sino que será Dios mismo quien está en medio del pueblo y lo que era oscuridad será como la luz del mediodía.

Salmo 112 (111)

El justo brilla en las tinieblas como una luz

La reflexión sapiencial del salmista contempla la vida asediada del justo. Esta situación de contraste entre el justo y el 'mundo' permite pensar que el justo recibe de Dios la fuerza para actuar la misericordia. La vida en caridad y justicia del creyente solo se puede explicar a partir de la comunión profunda en el amor con Dios, de ahí la felicitación o bienaventuranza que expresa el salmo: «Dichoso el que se apiada».

La comunión en el amor con Dios resiste los embates del ambiente hostil, el justo del salmo no vacila, su recuerdo sobrevive a la muerte pues su vida está enraizada en Dios.

1Cor 2, 1-5

Les he anunciado a Cristo crucificado

En los inicios de la primera carta de san Pablo a los Corintios aparece la experiencia del 'fracaso' del apóstol en Atenas referida en *Hech 17*, de ella surgió el convencimiento de reorientar la predicación del Evangelio y poner en primer lugar la fuerza de la cruz (y resurrección) de Jesús que contrasta con la debilidad humana. Para san Pablo aceptar la fuerza de la cruz lleva a buscar la coherencia entre el mensajero y el mensaje.

En la búsqueda de esta coherencia el evangelizador ha tenido que pasar de las estrategias de la sabiduría humana a la contemplación del misterio (proyecto) de Dios manifestado en Jesucristo y reconocerse como débil instrumento de Dios en la realización del misterio. Abandonando las estrategias de la sabiduría humana se va manifestando con mayor claridad el poder convincente del Espíritu.



Mt 5, 13-16

Ustedes son la luz del mundo

Es necesario considerar este texto como prolongación necesaria del mensaje de las bienaventuranzas, en él se repite varias veces el pronombre 'ustedes'; aquí con este pronombre Jesús se refiere a quienes han atendido su invitación del kerigma y han entrado por la vía de tener hambre de la justicia y que por estar siguiendo este camino llegan a ser perseguidos. En este punto el Maestro quiere fortalecer la esperanza de los discípulos, que se ven perseguidos y calumniados por seguir el camino del Evangelio.

Jesús emplea tres imágenes para este propósito: la sal, la luz y una ciudad puesta en lo alto de un monte. La imagen de la sal puede tener múltiples interpretaciones a partir de sus varios usos, pero en el contexto del evangelio de hoy el sentido que más le puede corresponder es el de ser un condimento indispensable e insustituible. Desde este sentido, Jesús plantea algo insólito: que la sal deje de ser sal, es decir, que pierda su sabor. Esta 'desnaturalización' insólita de la sal lleva a pensar en la fidelidad de Dios, es el amor de Dios quien capacita al discípulo para obrar la justicia, es el amor de Dios la salinidad que lleva a los discípulos a ser sal. Desde esta perspectiva resulta también insólito que Dios deje de asistir con su gracia a quien sigue el camino del Evangelio.

Sin embargo, hay la posibilidad de perder la participación de la gracia; esta situación se presenta con términos que traen la imagen del juicio: ser arrojados (*Mt 8, 11s.*) y ser pisados (*Is 63, 3*). Se reconoce, pues, un llamado a no dejar de participar de la gracia, llamado que aparece también en la alegoría de la vid en el evangelio según san Juan: «como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí (*Jn 15, 4*).

La imagen de la luz ya la había aplicado el evangelista a la misión evangelizadora de Jesús en el texto que se proclamó hace tres domingos cuando explicaba que la actividad del Maestro venía a dar cumplimiento a lo anunciado por el profeta: «El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló» (*Mt 4, 16*). Desde esta perspectiva la situación del discípulo ante el mundo es la misma de Jesús cuando inició su misión en Galilea.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

Hecho de vida. En la secuencia del relato del evangelio según san Mateo, el domingo anterior iniciamos la lectura del Sermón de la montaña; este sermón es el desarrollo o ampliación del primer anuncio de Jesús: «Conviértanse, porque está cerca el reino de los cielos». En este llamado a la conversión está la clave de todo el Evangelio, desde las bienaventuranzas se puede ver que para el cristiano la conversión significa tener hambre y sed de la justicia. Orientar la vida hacia Dios implica practicar la justicia.

Desarrollo. En el texto del evangelio se reconocen dos propuestas: ser luz y ser sal, cada imagen tiene una aplicación o consecuencia para la vida del discípulo misionero y las dos están en íntima relación.

En primer lugar la imagen de la luz, que se presenta en la primera lectura y el evangelio exponen la práctica de la caridad y la justicia como el modo de ser propio del discípulo; el oráculo del profeta llega a afirmar que practicar la justicia diviniza al ser humano, «brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía». En este sentido los discípulos son animados para asumir la misión de Jesús presentada hace tres domingos (ir a Galilea, región rodeada de gentiles, «para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta», el pueblo vio una gran luz. *Mt*, 4, 14).

Desde el tratamiento del evangelio la imagen de la luz invita a ser conscientes del aspecto público o externo de la vocación cristiana: ser luz del mundo es irradiar el amor misericordioso del Padre para llevar la presencia y el consuelo de Dios al mundo.

En segundo lugar, el uso que el evangelio da a la imagen de la sal lleva a pensar en el aspecto interno de la vida cristiana. La trama o acción que se presenta en las comparaciones que emplea el evangelio suelen presentar situaciones inusuales; en el caso de la sal se menciona la pérdida de la salinidad, la ausencia de aquello que hace que la sal sea sal. Esta situación insólita mueve a preguntarse qué es lo que hace o da fundamento a la vida del discípulo en el mundo.

Desde la primera lectura y la resonancia que le hace el salmo se comprende que el discípulo es luz para el mundo cuando, por la comunión en el amor con Dios, su manera de ser y de estar contrasta con el ambiente.



La comunión con el amor de Dios, que es la fuente de la vida cristiana, no puede ocultarse, esta presencia de Dios en el seguidor de Jesús convierte al discípulo en sacramento de la presencia de Dios para el mundo, como lo fue Jesús.

En conclusión, las historias de la luz y de la sal describen la salvación como la obra de Dios que fortalece con su gracia al ser humano para que salga de sí mismo, obre la justicia y así llegue a revelarse en él la gloria de Dios.

Paso al rito. Partiendo de la mención de la salinidad se puede presentar la necesidad de la vida de comunión con Dios y llamar la atención del efecto de la Eucaristía que expresa la segunda epiclesis de la anáfora; esta parte de la plegaria eucarística presenta la acción del Espíritu Santo creando y manteniendo la comunión con Cristo para llevar una vida de testimonio: «fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, él nos transforme en ofrenda permanente».



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Menición de entrada

Dios que ama nos ha llamado a seguir a Cristo y en el bautismo nos ha consagrado y enriquecido con su gracia para continuar hoy la misión de Jesús en el mundo. Movidos por el Espíritu Santo nos congregamos para estrechar nuestra comunión en el amor con Dios a través de la Palabra y la Eucaristía. Participemos con alegría en este encuentro de hermanos.

Menición a las lecturas

La opción de ser discípulos de Cristo nos lleva a una situación de disparidad respecto del ambiente y la sabiduría del mundo, los textos que escucharemos a continuación nos ayudan a comprender desde la fe esta realidad y la manera de asumir nuestra vocación en estas circunstancias. Prestemos atención.



Oración de fieles

Presidente

Porque hemos hecho la opción de practicar la justicia y vivir la caridad acudamos al Señor pidiendo su ayuda para nosotros y para todos los hombres.

R/. Que nuestro clamor llegue hasta ti, Padre santo.

1. Para que Dios enriquezca a su Iglesia con la santidad y el testimonio de cada bautizado y de esta manera se extienda la misión evangelizadora de Cristo en nuestro tiempo, roguemos al Señor.
2. Para que Dios renueve la gracia del sacramento del orden en el papa Francisco, nuestro obispo Luis José, los sacerdotes y diáconos de nuestra Iglesia, alimenten ellos su vida apostólica en la contemplación del amor de Dios y así nos ayuden a avanzar en nuestra propia conversión, roguemos al Señor.
3. Para que Dios asista a los gobernantes de las naciones y los oriente en su misión, haga desaparecer los proyectos de quienes buscan la guerra y dé fortaleza a quienes trabajan por la paz y el bien común, roguemos al Señor.
4. Para que Dios ayude con su gracia a quienes están en camino de conversión, les abra las puertas de su misericordia y les conceda una vida de comunión en el amor para ser testigos de su salvación, roguemos al Señor.
5. Para que Dios escuche la oración de quienes nos hemos reunido aquí en su nombre, nos conceda participar de la victoria pascual de Cristo y manifestar con nuestras obras la fe que profesamos, roguemos al Señor.

Presidente

Dios nuestro, que en la necedad de la cruz has manifestado tu sabiduría, escucha nuestras oraciones y haz que penetremos el verdadero espíritu del Evangelio para que nos convirtamos en luz del mundo y sal de la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.